Naciones Unidas E/CN.5/2018/NGO/69

Consejo Económico y Social

Distr. general
22 de diciembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social
56º período de sesiones
31 de enero a 7 de febrero de 2018
Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos

Declaración presentada por la Organización Mundial para la Educación Preescolar (OMEP), la Poverty Elimination and Community Education (PEACE) Foundation y la Federation of American Women's Clubs Overseas (FAWCO), organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.

17-21380 (S) 181217 261217

Se ruega reciclar

Declaración

Luchar contra la pobreza por medio de la educación preescolar

En la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes, los Estados Miembros se comprometieron a proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los niños refugiados y migrantes, independientemente de su condición, teniendo en cuenta el interés superior del niño como consideración principal, y a cumplir las obligaciones que les incumbían en virtud de la Convención sobre los Derechos del Niño.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible contienen numerosos objetivos y metas pertinentes para la protección de los niños en tránsito, incluido el Objetivo 1, a saber, “poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo”. Sin embargo, la pobreza de esos niños constituye una emergencia soslayada.

Los efectos de la pobreza son bien conocidos y, en cierta medida, se abordan en las políticas sociales. Se sabe menos acerca de los tipos de pobreza que afectan a las poblaciones de migrantes y refugiados en los países de tránsito y destino. Con frecuencia, en los censos de población y los estudios sobre la pobreza no se contabiliza a los refugiados y migrantes forzosos, con lo cual los planes de formulación de políticas no los tienen en cuenta. Esos grupos se enfrentan a formas graves de pobreza como consecuencia de la privación que sufren durante los años de desplazamiento y reasentamiento. Esa pobreza incluye daños económicos y psicosociales, como la pérdida del hogar, la seguridad, su función y situación social, la cultura y la comunidad. La incapacidad de las familias reasentadas para integrarse a nivel social en los países de acogida está directamente relacionada con la pobreza extrema que sufren.

En todo el mundo, 250 millones de niños menores de 5 años (el 43%) corren el riesgo de tener un desarrollo limitado por motivos de pobreza y la injusticia social conexa. Estas cifras impactantes no incluyen a los millones de niños que han migrado a través de las fronteras o que se ven obligados a desplazarse. La falta de datos desglosados fiables acerca de estos niños a menudo los relega a los márgenes de las decisiones y los debates sobre migración y desplazamiento. Los niños migrantes y refugiados son prácticamente invisibles, al igual que la pobreza que los rodea.

Esos niños pierden demasiado, por ejemplo, a sus padres, miembros de la familia extensa y amigos, sus hogares, la normalidad de la niñez, el aprendizaje, el hecho de asistir a la escuela, la identidad cultural y la integración social. Muchas veces pierden hasta la esperanza en el futuro.

Los niños migrantes y refugiados se enfrentan a muchos obstáculos, a saber, el acceso limitado a los servicios sociales básicos, en particular la nutrición, el agua, el saneamiento, la vivienda, la educación y la información; la exclusión social, la discriminación y la falta de protección, lo cual tiene efectos devastadores en su desarrollo mental, físico y emocional. También corren un mayor riesgo de ser objeto de explotación, trata y violencia.

La pobreza en la que están sumidos esos niños les niega sus derechos básicos consagrados en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño. La pobreza infantil está estrecha y sistemáticamente asociada con desventajas mensurables tanto para las personas como para las sociedades en las que viven.

Los niños de entre 0 y 5 años de edad están expuestos a un riesgo particular, puesto que ese período de vida es decisivo para el desarrollo físico, cognitivo,

lingüístico y social. Las investigaciones indican claramente que las experiencias vividas en la primera infancia determinan la capacidad del cerebro y el funcionamiento a lo largo de toda la vida.

El bienestar general de los niños no puede compartimentarse en sectores relativos a la salud, la educación y el desarrollo emocional o psicológico. La realización de un análisis desde una perspectiva que abarque todos los aspectos relacionados con los niños exige un enfoque basado en el ciclo de vida que respete las necesidades universales de la primera infancia, la infancia y la adolescencia.

Existe una necesidad urgente de contar con políticas eficaces para mejorar las condiciones de vida y promover beneficios a largo plazo para los niños migrantes y refugiados, así como para sus países de origen, tránsito y destino. Es fundamental hacer un seguimiento y analizar todos los niveles de pobreza infantil, sus aspectos psicosociales y económicos y sus factores determinantes para formular y aplicar estas políticas.

Las prioridades e inversiones estatales determinan en gran medida si los niños, incluidos los niños migrantes y refugiados, tienen acceso a servicios básicos de calidad, entornos seguros de juego y esparcimiento, y una educación. Algunas investigaciones realizadas por economistas destacados indican sin lugar a dudas que la inversión en la infancia rompe el ciclo de la pobreza y permite que nuestros ciudadanos más jóvenes desarrollen todo su potencial.

Junto con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Banco Mundial y la Organización Mundial para la Educación Preescolar (OMEP), el Consorcio por la Paz para la Primera Infancia hace hincapié en que el desarrollo del niño en la primera infancia es una de las estrategias más productivas y rentables para romper los ciclos de la pobreza generacional, la violencia y el bajo rendimiento escolar. El desarrollo del niño en la primera infancia incluye todas las dimensiones del desarrollo humano, incluidos los aspectos físicos, lingüísticos, intelectuales, sociales, emocionales y éticos, así como la educación temprana en sus diversas formas. También reduce el riesgo de padecer trastornos de la salud mental y proporciona un sentido de rutina, estabilidad, estructura y esperanza para el futuro. El desarrollo de alta calidad del niño en la primera infancia tiene en cuenta las particularidades culturales e incluye a los padres y las familias como agentes importantes del bienestar de los niños. Las relaciones dentro de las familias y comunidades y entre ellas también promueven la cohesión social y contribuyen a consolidar la paz.

La iniciativa de la sociedad civil titulada “Iniciativa relativa a los Derechos del Niño en los Pactos Mundiales” pone de relieve la necesidad de respetar y hacer efectivos los derechos de los niños refugiados y migrantes, incluido el derecho al desarrollo y la educación en la primera infancia.

La iniciativa “Acts for the Global Compact” representa un ideal de la sociedad civil respecto de una agenda transformadora en pro de la movilidad, la migración y el desarrollo humanos, y subraya la importancia del acceso a los servicios básicos y de la prestación de apoyo a programas de desarrollo, educación y cuidados para los niños antes de que lleguen a la edad escolar.

Los centros para el desarrollo del niño en la primera infancia que se ocupan de los niños más desfavorecidos y reúnen a las comunidades para fomentar el bienestar de los niños constituyen una plataforma para reducir los riesgos relacionados con la pobreza y evitar que los conflictos degeneren en violencia. Los programas que se mencionan a continuación ilustran este punto.

El programa educativo iACT Little Ripples, dirigido a los refugiados de Darfur y ejecutado por la International Association of Counselors and Therapists y el Servicio Jesuita a Refugiados, capacita y emplea a mujeres refugiadas con el fin de apoyar el desarrollo socioemocional, cognitivo y físico de los niños de entre 3 y 5 años de edad mediante el aprendizaje basado en el juego, brinda apoyo nutricional, promueve la participación de los padres y crea una base para la paz y la recuperación de las comunidades expuestas al trauma y la pobreza.

El International Rescue Committee y Sesame Workshop colaboran en la Iniciativa de Respuesta Humanitaria para el Desarrollo del Niño en la Primera Infancia a fin de elaborar y ejecutar programas innovadores para los niños que se ven afectados por la crisis siria, aumentar las interacciones entre los cuidadores y los niños, y mejorar los resultados socioeconómicos y de aprendizaje de los niños.

En Siria, Bangladesh, Uganda, Myanmar y la India, Children on the Edge, en colaboración con las comunidades locales, ayuda a los niños marginados y olvidados, que viven en los márgenes de las sociedades, atendiendo sus necesidades básicas, incluida la educación.

En Rwanda, el programa relativo a la familia y el desarrollo del niño en la primera infancia, que cuenta con el apoyo del Gobierno, facilita el desarrollo integral de los niños menores de 6 años mediante el suministro de servicios integrados de salud, nutrición, aprendizaje temprano y protección para las familias y los niños.

En el Líbano, el proyecto experimental de Arab Resource Collective atiende las necesidades particulares de los niños pequeños refugiados desde su nacimiento hasta que alcanzan los 5 años de edad, así como de sus padres, mediante una intervención temprana orientada a mitigar los efectos adversos que se relacionan con las situaciones de refugiados de las familias, promoviendo la comunicación y el entendimiento entre los padres refugiados y los padres de las comunidades de acogida.

En Jordania, el Collateral Repair Project, junto con la Federation of American Women’s Clubs Overseas (FAWCO) y otros asociados, ofrece asistencia a los refugiados y a las víctimas de conflictos, gracias a lo cual más de 1.000 niños pueden asistir a la escuela en 2017.

La iniciativa Childhood and Early Parenting Principles proporciona un marco para lograr una colaboración multisectorial y de múltiples interesados con los gobiernos a todos los niveles con el fin de velar por que todos los niños crezcan en un entorno seguro y acogedor. El objetivo es romper los ciclos intergeneracionales de pobreza y adversidad.

Recomendaciones:

- Hacer efectivos los derechos garantizados a todos los niños de conformidad con el derecho internacional, el derecho de los derechos humanos y el derecho humanitario, en particular, la Convención sobre los Derechos del Niño;
- Recopilar datos cuantitativos y cualitativos desglosados sobre pobreza relativos a los refugiados y los migrantes, incluidos los niños, para orientar la formulación de políticas, la financiación y la ejecución de los programas;
- Definir indicadores específicos para los niños que presenten privaciones interrelacionadas y de múltiples fases. El Análisis de Privaciones Múltiples Simultáneas representa un enfoque integral para medir la pobreza infantil;

- Establecer “espacios seguros y de juego” para las embarazadas, las madres, los cuidadores y los niños pequeños, tanto de las poblaciones desplazadas por la fuerza como de las poblaciones de acogida, donde se puedan satisfacer las necesidades de desarrollo de los niños a nivel comunitario con el objeto de facilitar la integración en la cultura de acogida;
- Ofrecer programas de desarrollo del niño en la primera infancia y capacitar a los proveedores de servicios sociales para prestar asistencia a los niños migrantes y refugiados de entre 0 y 5 años de edad;
- Mantener la integridad de las familias o de las familias extensas durante todas las etapas de la experiencia de migración y promover la reunificación familiar;
- Promover una colaboración estrecha entre los organismos humanitarios y de desarrollo, las organizaciones no gubernamentales, como la OMEP, y otros asociados internacionales a fin de transformar las crisis humanitarias en oportunidades para el desarrollo;
- Dar a conocer los esfuerzos existentes desplegados por los Estados Miembros para atender las necesidades de los niños migrantes y refugiados y sus familias.